

La respuesta iraní al asesinato de Soleimani

Fabrizio Minniti



Informe n.17, Enero 2020

La respuesta iraní al asesinato de Soleimani

Fabrizio Minniti

European Eye on Radicalization



El pasado 2 de enero, el Pentágono anunció que un ataque con un dron estadounidense produjo la muerte del General de División Qassem Soleimani, jefe de la unidad de élite denominada Fuerza Quds, de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC, por su sigla en inglés). El asesinato tuvo lugar cuando Soleimani se preparaba para abandonar el Aeropuerto Internacional de Bagdad. El presidente de los EE.UU., Donald Trump, afirmó haber dado la orden para matar al general iraní debido a que representaba una amenaza inminente para el personal estadounidense y de sus países aliados situados en ese país. El secretario de defensa de los EE.UU., Mark Esper, defendió la decisión de la Casa Blanca, y ante el cuestionamiento de los periodistas, explicó que Soleimani estaba planificando ataques contra instalaciones militares estadounidenses y por lo tanto constituía un blanco legítimo. [Esper](#) añadió que los EE.UU. no deseaban entrar en guerra con Irán. Sin embargo, no cabe duda que el asesinato de una figura tan influyente e importante, con vínculos directos con el líder supremo Ali Khamenei, tendrá serias repercusiones en la política iraní y en áreas donde llega la influencia de Teherán, como Siria, Yemen, Irak y la franja de Gaza. Las tensiones entre los EE.UU. e Irán aumentaron luego que Washington iniciara su campaña de [máxima presión](#) contra Teherán, designando a la Fuerza Quds como [Organización Terrorista Extranjera \(OTE\)](#).

Defendiendo el asesinato, el Departamento de Estado [declaró](#) que la IRGC utilizó todos los recursos a su disposición para planificar y ejecutar ataques contra los EE.UU. y sus aliados. La IRGC es una fuerza armada oficial (con efectivos en tierra, mar y aire) que incluye la milicia nacional *Basij*, con responsabilidades en materia de seguridad interior, y la Fuerza Quds que brinda apoyo a movimientos y Gobiernos proiraníes de la región.

La IRGC calificada como organización terrorista

La calificación de la IRGC como organización terrorista ha tenido impacto económico y financiero, e importantes implicaciones políticas y legales. En primer lugar, el Comité Supremo de Seguridad Nacional de Irán declaró a las fuerzas de los EE.UU. en la región de Oriente Próximo como terroristas, incrementando así las probabilidades de un ataque contra las fuerzas estadounidenses en Siria e Irak. Cabe recordar que la autoridad del Departamento de Estado para designar a las organizaciones terroristas extranjeras fue establecida mediante la Sección 302 de la [ley antiterrorista y para la aplicación de pena de muerte de 1996](#) (PL 104-132), por lo que [“Irán no sólo es un Estado que patrocina el terrorismo, sino que la IRGC participa activamente, además de financiarlo y promoverlo, como una herramienta de gobierno. La IRGC es el principal medio del Gobierno iraní para dirigir e implementar sus campañas terroristas a nivel global.”](#)

Desde un punto de vista legal, era más fácil autorizar la eliminación del jefe de una organización definida como grupo terrorista activo en la región y que actúa contra los intereses estadounidenses. No existe realmente un conflicto armado entre los EE.UU e Irán, pero la calificación de la IRGC como grupo terrorista brindó una excusa legal a la decisión de Trump de matar a Soleimani. En mayo pasado, Soleimani autorizó un ataque con misiles contra las refinerías ARAMCO en Arabia Saudita. Luego, en agosto, Soleimani nuevamente ordenó un ataque con un dron contra Israel. En los últimos meses se produjeron numerosos ataques con misiles contra bases estadounidenses en Irak, todos ejecutados por milicias controladas por la IRGC. La estrategia de Soleimani era forzar a

las fuerzas de la coalición a abandonar Irak, para que las milicias chiitas puedan asumir el control del país. Matar a Soleimani tenía como objetivo evitar futuras agresiones iraníes a través de sus milicias.

La respuesta de Irán al asesinato de Soleimani

Tras el ataque de los EE.UU., el régimen iraní inmediatamente declaró que habría una respuesta militar dirigida a vengar el asesinato de Soleimani. Pese al hecho que Irán no está en posición de enfrentar a los EE.UU. en sentido militar convencional, la realidad es que llevó a cabo una operación convencional. Atacó dos bases iraquíes, la base aérea Ain al-Assad y la base de Erbil, que se encuentran albergando tropas de los EE.UU. y de la coalición. El ataque permitió a Teherán tomar represalias por el asesinato de Soleimani, pero esa respuesta proporcional tuvo por objeto evitar una escalada convencional con Washington. De hecho, Irán sin duda infligió daños tangibles a la infraestructura, pero actuando a tempranas horas de la madrugada y dando previo aviso al Gobierno iraquí antes de lanzar el ataque, lo cual limitó su impacto.

La respuesta de Teherán puede analizarse de muchas maneras. La primera se refiere al método convencional de la respuesta: un ataque militar, suficientemente limitado y proporcional para vengar la muerte de Soleimani, y para enfrentar directamente a los EE.UU. colocando como blanco a las bases que albergan sus fuerzas. No obstante, proyectándose al futuro, es mucho más probable que Teherán -militarmente débil- ataque a los intereses de los EE.UU. y de sus aliados con múltiples ataques asimétricos que involucren a sus *proxies* chiitas en Medio Oriente. Por lo tanto, el riesgo de una escalada militar continúa presente y los eventos que durante las últimas semanas han estado involucrando a ambos países son tan cercanos al enfrentamiento directo como podría temerse luego de décadas de relativa calma. Los tonos de ambos lados apuntan hacia la calma, pero la combinación entre la estrategia de máxima presión de los EE.UU. a lo largo de los últimos años, con la fragilidad económica y política iraní, casi con seguridad conducirán a un aumento de las tensiones. Las elecciones parlamentarias iraníes se llevarán a cabo en febrero, con una renovación del [*Majles-E-Shura-Ye-Eslami*](#) (Asamblea Consultiva Islámica Iraní), pero las sanciones adicionales que la Casa Blanca está a punto de aplicar han llevado a un intenso debate político interno que podría generar una orientación más beligerante hacia Occidente.

El pasado 10 de enero, la administración estadounidense, en respuesta a los ataques iraníes en Irak, adoptó [medidas sancionatorias](#) adicionales contra los líderes de Teherán, incluyendo a Ali Shamkhani, el Secretario del Consejo Supremo de Seguridad Nacional y otros líderes veteranos, junto con medidas económicas estrictas. Hasta ahora, las sanciones económicas adicionales, que apuntan a los sectores textil, industrial y extractivos iraníes, han intensificado la estrategia de máxima presión. Pero, ¿qué significa esto para Irán?

Diplomacia coercitiva

En un principio, las sanciones internacionales adoptadas por los EE.UU. eran consideradas una opción válida ante la alternativa de una acción militar. La presión económica -conocida como diplomacia coercitiva- es punitiva por naturaleza y debería desalentar a Irán de llevar adelante cierto

tipo de conductas o perseguir ciertas doctrinas. Sin embargo, la diplomacia coercitiva no siempre es una estrategia exitosa, toda vez que el factor clave es el nivel de presión ejercida y la resistencia que se presenta contra ella. Los EE.UU. han adoptado unilateralmente una auténtica estrategia sancionatoria, destinada a aislar a Irán económica y políticamente. Estas medidas se refieren al congelamiento de capital iraní fuera de sus fronteras, a la prohibición de importar bienes y servicios como petróleo y gas, y el congelamiento de activos del Banco Central y de instituciones conectadas con el régimen. Las sanciones han provocado asimismo tensiones en el sector de exportación de petróleo, si bien esto se ha visto atenuado con envíos ilegales.

Entre 2012 y 2015, la comunidad internacional adoptó una posición de disuasión y presión contra Teherán. La economía iraní se redujo un 9% anual, sus exportaciones de crudo cayeron significativamente y el Gobierno no tuvo acceso a las reservas iraníes retenidas en bancos extranjeros.

Esto llevó a observadores y analistas a argumentar que la estrategia de sanciones estaría destinada al fracaso a menos que fuera acompañada por otras medidas como el diálogo, la voluntad para negociar o una amenaza creíble de acciones militares.

En mayo de 2018, Trump anunció que los EE.UU. se retirarían del acuerdo JCPOA y reimpondrían unilateralmente sanciones al programa nuclear iraní, levantadas anteriormente como resultado del acuerdo.

En 2015, un acuerdo nuclear multilateral -el Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA por sus siglas en inglés)- fue suscrito por los EE.UU., Irán, Reino Unido, Francia, China, Rusia y Alemania. El JCPOA permitía a Teherán enfrentar con menor preocupación las consecuencias que las sanciones estaban teniendo en la economía del país dado que las medidas restrictivas adoptadas por las Naciones Unidas y también por la Unión Europea serían levantadas. Una prohibición general al comercio con los EE.UU. y algunas sanciones estadounidenses impuestas en varias áreas, incluyendo el apoyo a facciones armadas y violaciones de los derechos humanos, se mantendrían vigentes. Con su retiro del JCPOA, los EE.UU. reinstaurarían, en aplicación al [Decreto Supremo 13846](#) del 6 de agosto de 2018, las disposiciones anteriores sobre sanciones contra Irán, que habían sido revocadas o modificadas en enero de 2016.

En lo que respecta a sanciones, la ley de EE.UU. pareciera ser bastante estricta. Estaría prohibido, o en cualquier caso sujeto a sanción, incluso para empresas no estadounidenses, realizar operaciones con individuos o entidades incluidas en listas elaboradas por la Dirección de Control de Cambio de Divisas (Oficina de Control de Activos Extranjeros – OFAC por sus siglas en inglés) del Departamento del Tesoro de los EE.UU.

La percepción de Irán como amenaza

A lo largo de los años, Teherán ha puesto en práctica un plan de política exterior en dos frentes: por un lado, ha brindado apoyo financiero, ideológico y económico a movimientos terroristas, estableciendo esferas de influencia en Medio Oriente; por otro lado -empleando herramientas de *soft power*- ha creado una red mundial de organizaciones religiosas y culturales, incluyendo

universidades, instituciones de beneficencia, medios de comunicación y organizaciones cívicas orientadas a la difusión de la [ideología chiita](#).

La doctrina estratégica de Irán parte con la idea que, pese a ser una potencia regional, no puede enfrentar a los EE.UU. en un conflicto convencional. Teherán cuenta con un programa nuclear pero no tiene capacidad bélica, y por lo tanto no tiene armas nucleares que puedan ser lanzadas desde sus equipos en tierra, mar o aire. Cuenta con un programa de misiles, pero no tiene misiles balísticos intercontinentales que le permitan alcanzar a los EE.UU. Años de sanciones internacionales han imposibilitado actualizar incluso el sistema armamentístico más simple. Adicionalmente, Teherán no tiene aliados confiables de su lado.

La solución iraní a su debilidad militar ha sido impulsar guerras a través de sus *proxies* o agentes, beneficiándose de los conflictos internos en los Estados débiles dentro de su área de influencia, como ser las milicias chiitas en Irak, el régimen de Bashar al-Assad en Siria, los rebeldes hutíes en Yemen y el *Hezbollah* en Líbano, para construir una red de alianzas que compita con los aliados de los EE.UU. en la región. Este tipo de estrategia permite a Teherán deslindar responsabilidades de forma creíble, negando vehementemente su participación -aun cuando la tenga- y permitiendo perseguir sus objetivos de política exterior con un riesgo militar mínimo. De esa forma, a lo largo de los años, Teherán ha desarrollado como su arma más efectiva la habilidad para librar batallas a través de sus [proxies](#), lo que le proporciona la ventaja de evitar una confrontación directa, y así también la pérdida de vidas de soldados iraníes.

En la primera línea de esta guerra asimétrica se encuentra la IRGC, en particular la Fuerza Quds. Tras la muerte de Soleimani, el líder supremo de Irán nombró a [Esmail Ghaani](#) como comandante de la Fuerza Quds. La combinación entre elementos de guerra no convencional con las capacidades asimétricas iraníes, dirigidas a aprovechar las debilidades de un oponente militarmente superior, representa una amenaza para los [EE.UU. y sus aliados en la región](#). Esta doctrina es implementada por la IRGC y el ejército convencional, adoptando tácticas de guerrilla combinadas con misiles, flotas de barcos pequeños y minas marinas que -si son utilizadas eficientemente en el estrecho de Ormuz- pueden colocar en serio peligro al comercio internacional. La percepción particular de Teherán como una amenaza para Israel, Arabia Saudita y la creciente subversión sunita en la región ha desembocado en que Irán adopte una [doctrina estratégica](#) para enfrentar a sus oponentes en la región.

La estrategia de disuasión activa de Irán

La [estrategia de seguridad nacional](#) de Teherán está basada sobre dos premisas: la primera es la defensa contra toda amenaza interna o externa, y la segunda se refiere a su interés por desarrollar su capacidad militar (convencional o asimétrica), apuntando a conseguir su objetivo más importante en política exterior: convertirse en la potencia regional dominante de Oriente Medio. Al servicio de estos objetivos de política exterior se halla su interés por reducir la presencia de los EE.UU. en la zona tanto como sea posible, además de la presencia de los grupos subversivos sunitas en las zonas de influencia iraní. Más aún, Teherán ha extendido su capacidad adoptando una [estrategia de disuasión activa](#). La combinación de sus fuerzas convencionales con sus capacidades asimétricas en operaciones no convencionales a través de sus socios y agentes, conforma la base de esta disuasión

activa. Este proceso incluye el uso de otra amenaza, sumándose a la convencional, como disuasión en caso de un ataque contra Irán. La disuasión pasiva se basa en el dominio militar, mientras que la disuasión activa se basa en el dominio durante un conflicto en escalada, y por lo tanto, es posible escalar un conflicto hasta el punto en que al enemigo le resulte imposible mejorar su situación estratégica. Teherán emplea un conjunto complejo de recursos militares. Su estrategia se basa en primer lugar en su habilidad para tomar represalias contra un atacante a través de una compleja red de socios militantes y agentes, a un alto costo para sus enemigos. Por lo tanto, la doctrina estratégica se basa no sólo en evitar un conflicto convencional, sino además en perseguir sus objetivos de política exterior mediante propaganda, lucha no convencional y operaciones empleando *proxies*.

Guerra a través de agentes

Irán ha demostrado consistentemente su preferencia por el empleo de *proxies* para intervenir en asuntos regionales, dadas las limitaciones de su capacidad militar convencional y su deseo por continuar deslindando responsabilidades de forma creíble, minimizando así los riesgos de una escalada. La dependencia que Irán tiene de [operaciones no convencionales](#), posible gracias a sus relaciones con una amplia gama de milicias, grupos militantes y organizaciones terroristas, es determinante para su política exterior y su estrategia de defensa. La Fuerza Quds es la principal herramienta de Teherán para conducir tales operaciones no convencionales y proporcionar apoyo, ya sea a través de asistencia financiera, como también mediante entrenamiento y apoyo militar.

La reimposición de sanciones por parte de los EE.UU. y las políticas más severas por parte de la Unión Europea impulsan a Teherán a fortalecer a sus agentes en Irak, Siria, Líbano y Yemen, y a apoyar a extremistas y radicales. Irán utiliza el término "[Eje de la Resistencia](#)" para definir sus alianzas con Estados de orientación similar a la suya y con actores no estatales en Medio Oriente, en su búsqueda por contrarrestar la influencia de Occidente. El eje -al asegurar una red de influencias- permite a Teherán aumentar su penetración estratégica y su influencia en la región. Irán, a través de su red de influencias, de forma silenciosa pero efectiva contrarresta la amenaza de los grupos extremistas sunitas, Estados rivales y la presencia militar occidental en la región. La eliminación de Soleimani fue todo un éxito desde un punto de vista táctico, pero el ataque contra uno de los líderes militares iraníes de mayor jerarquía podría desencadenar una serie de eventos difíciles de anticipar.

Es muy probable que Teherán aumente su compromiso con Irak enviando armas, consejeros militares y fondos al Gobierno de Bagdad, y boicoteando los intereses de Occidente en Medio Oriente, especialmente ahora que los kurdos iraquíes se muestran reticentes a apoyar a Occidente y es más probable que vean en Irán a un actor con intereses legítimos.

Por otro lado, la profunda fragmentación social y política iraquí, provocada por décadas de autoritarismo, debilita al país y lo convierte en blanco fácil para la influencia iraní. La influencia fuerte y sustancial de Irán en Irak data desde el régimen de Saddam Hussein y continúa hoy con las [milicias chiitas](#) como las [Hashd al-Shaabi](#) (Unidades de Movilización Popular), que fueron entrenadas para combatir a las fuerzas estadounidenses en Irak. Las milicias chiitas alineadas con Irán se han establecido como la [versión iraquí del Hezbollah libanés](#): movimientos socioculturales con un ala militar y de bienestar social que opera independientemente del Estado.

En Siria, Irán ha brindado apoyo al régimen de al-Assad y es probable que continúe haciéndolo. Esto se debe a que Siria es el principal canal de comunicación de Irán con el movimiento chiita *Hezbollah* en Líbano, considerado una herramienta clave en los enfrentamientos entre Teherán e Israel. Desde el inicio de la guerra civil siria, Teherán ha proporcionado asistencia militar directa, entrenamiento y armamento a las milicias chiitas en apoyo al régimen sirio, pero además para combatir al Estado Islámico (EI). Este grupo es considerado una amenaza directa a la seguridad nacional iraní y un obstáculo para controlar las facciones chiitas en Irak. Irán ha trabajado muy duro para defender a al-Assad contra grupos rebeldes, con las fuerzas vinculadas a Irán actuando como principales defensores del régimen. Los líderes iraníes han llevado adelante considerables esfuerzos para mantener en el poder al presidente sirio Bashar al-Assad, quien se ha constituido como un claro aliado de Irán pese a su ideología secular.

Desde un [punto de vista estratégico](#), es muy probable que el apoyo iraní hacia al-Assad aumente, dado que es el único aliado fuerte de Teherán en la región y porque además un fracaso en dicho apoyo podría dar paso a que la oposición sunita asuma el Gobierno. Por último, el régimen de al-Assad actúa como disuasión para las milicias sunitas de atacar a *Hezbollah* en Líbano desde la frontera siria.

Irán continuará manteniendo fuertes lazos defensivos con su socio más importante y más antiguo (desde 1982), además de ser un miembro clave del “Eje de la Resistencia” de Teherán, que incluye también a grupos palestinos. Irán tiene los mismos intereses políticos y religiosos que *Hezbollah*, y ambos se oponen a la presencia de los EE.UU. en la región. Pese a los cercanos lazos políticos e ideológicos, el grupo chiita mantiene su autonomía en los asuntos internos libaneses. Teherán utiliza al grupo chiita para mantener una presión constante contra Israel y sobre los EE.UU. El compromiso con el denominado “Arco de influencia” en Medio Oriente refleja el objetivo estratégico de Irán por la construcción del denominado “corredor chiita”, que conectaría a la República Islámica con el sur de Irak, Siria y el puerto del Líbano hacia el [mar Mediterráneo](#). Esto permitiría a Irán no sólo expandir su influencia, sino además cambiar el equilibrio estratégico de fuerzas en Medio Oriente.

Irán -para poder mantener su dominio en la guerra asimétrica- podría además fortalecer sus relaciones con los rebeldes hutíes en Yemen. El golfo de Adén es una importante área de tránsito para el comercio internacional y tal como fuera declarado por el Comando Central de los EE.UU., en los últimos años la capacidad militar de los rebeldes se ha incrementado con el mismo *modus operandi* iraní en el estrecho de Ormuz. El general Joseph Votel, durante su [declaración](#) ante el Congreso estadounidense, habló sobre una defensa a múltiples niveles contra misiles defensivos costeros, sistemas de radar, minas y botes explosivos, una típica estrategia iraní para la guerra asimétrica empleada para proyectar poder e influencia sobre la costa sudoccidental de Arabia. La relación con los hutíes permitió a Teherán colocar presión indirectamente sobre Arabia Saudita sin entrar en una confrontación militar directa.

Encontrando aliados nuevos y poderosos

Las sanciones económicas también obligaron a Irán a aproximarse más a nuevos socios como Turquía y China, quienes no estaban dispuestos a renunciar al petróleo iraní y tampoco están

preocupados por el poder nuclear de Teherán. En los últimos años, las exportaciones rusas hacia Irán se han triplicado, e India y China también han concretado exportaciones e inversiones en el país.

Pese a que Turquía se ha beneficiado con una exención de seis meses para importar crudo iraní, Erdogan ha criticado la decisión de EE.UU. de imponer sanciones a Teherán. Reafirmando la posición turca respecto a las sanciones estadounidenses, Erdogan confirmó que el comercio con Irán continuará, así como también las importaciones de crudo, que hacia 2018 promediaba 170.000 barriles diarios, mientras que las importaciones de gas alcanzaron 10.000 millones de metros cúbicos anuales. El acercamiento político entre Ankara y Teherán se produjo en 2016, tras el fallido golpe de Estado del 15 de julio. Turquía e Irán, junto con Rusia, iniciaron el “proceso Astana” para solucionar la crisis siria en beneficio de cada uno de esos países. Toda vez que los más grandes compradores de crudo iraní y sirio son India y China, no existe forma de evitar que ambos aumenten sus importaciones desde Irán. De hecho, los descuentos en el precio por barril son la única manera que Teherán tiene para asegurar que estos países continúen comprando crudo. Sin embargo, incluso si China alcanzase el volumen máximo permitido de importaciones, continuaría importando -como resultado de las sanciones- alrededor de un 45% menos petróleo de Irán que el promedio de 655.000 barriles adquiridos entre enero y septiembre de 2018.

Conclusiones

La muerte de Soleimani parece haber tenido el efecto contrario al deseado. Ha impulsado su popularidad en el exterior y movilizado a las facciones más extremistas de la política doméstica iraní. Khamenei declaró tres días de luto nacional en todo el país y visitó personalmente a los miembros de la familia de Soleimani. Mientras tanto, el presidente iraní Hassan Rouhani condenó las acciones estadounidenses y juró venganza por la muerte de Soleimani.

Soleimani era visto como una de las figuras más poderosas e influyentes en Irán, detrás únicamente del propio Khamenei, con quien tenía un canal de comunicación directo. Como jefe de la Fuerza Quds, Soleimani era quien impulsaba las operaciones militares externas de Irán. Descrito como [el centro militar gravitacional de las intenciones hegemónicas de Irán en la región](#), él era un estratega sin par entre las filas de la IRGC.

No puede afirmarse con certeza que la respuesta militar que se produjo hace unos días en Irak vaya a ser la única. Sin duda Irán prepara una respuesta más estratégica que involucra a las milicias chiitas en Siria, Irak, Líbano y Yemen. Los rebeldes hutíes son cruciales para la doctrina de disuasión activa, y junto con la capacidad de Irán para escalar tensiones en el golfo de Adén, serán decisivas para colocar presión sobre Arabia Saudita, y por consiguiente sobre los EE.UU.

Podrían producirse acciones similares al ataque contra Arabia Saudita del pasado 14 de septiembre. Irán -como cualquier otro país con capacidad militar limitada- aumentará su capacidad cibernética para facilitar la liberación de responsabilidades respecto a las acciones. Para poder contar con aliados poderosos, Irán podría cambiar el centro de gravedad de su política exterior participando en la “Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda” de [China](#) y expandir su cooperación política y militar. De hecho, Teherán tiene relaciones estrechas con Bielorrusia, [Omán](#), [Rusia](#), Sudáfrica, [Sudán](#),

[Venezuela](#), Azerbaiyán, Bolivia, Pakistán, [Turquía](#), Turkmenistán, Ucrania y Corea del Norte. La estrategia iraní también apunta a establecer un [corredor de tierra seguro](#) desde Irán hasta Líbano, y a ejercer presión sobre Israel desde las fronteras libanesas y sirias.

Adicionalmente, el año pasado la Agencia Internacional de Energía Atómica verificó que se sobrepasaron los límites a las actividades nucleares impuestas por acuerdos internacionales. El 5 de enero de 2020, Teherán [declaró](#) la disminución de sus compromisos bajo el JCPOA, dejando sin efecto las restricciones sobre el número de centrifugadoras. En la misma declaración, se afirmó que el país estaría listo para retomar sus compromisos internacionales sólo si las sanciones eran levantadas. Teniendo en cuenta que los EE.UU. han activado una nueva serie de sanciones económicas aún más rigurosas que las anteriores, la política interior iraní podría cambiar drásticamente en términos mucho menos favorables que los deseados. Las disculpas presentadas por Rouhani tras el derribo de un avión ucraniano por un misil iraní, mostró que todavía existe esperanza de diálogo entre las partes.

